

EDITORIAL

La salud de las Américas avanza sin pausa hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la atención a las prioridades socio-sanitarias nacionales y regionales. Sin embargo, en ese proceso, la enorme deuda de la desigualdad se yergue para alertar que hacen falta muchos y más enérgicos esfuerzos para superar el triste y preocupante renombre del “continente más inequitativo del mundo”.

La renovación de la Atención Primaria de Salud es la estrategia que los gobiernos de las Américas han elegido para combatir la desigualdades, para lograr el derecho al mas alto nivel de salud posible para todos los ciudadanos del hemisferio, para lograr la equidad en la salud y para generar mecanismos de solidaridad en los sistemas sociales y de salud que provean al logro de los las anteriores metas.

Así, la renovación de la APS, según lo han definido los gobiernos de las Américas, más que una estrategia práctica, constituye un conjunto de valores, principios y elementos que pueden ser asumidos por las naciones para abordar con equidad los problemas socio-sanitarios, desarrollando con creatividad, pertinencia y contextualización sistemas de salud que den respuesta a las necesidades.

La enfermería en las Américas viene dedicando compromiso, inteligencia y esfuerzos para la salud de los pueblos, procurando cuidados seguros y accesibles a todos. Los servicios de enfermería son hoy más necesarios que nunca para atender a las inequidades, los problemas de mortalidad materna e infantil, los padecimientos crónicos, las inmunizaciones, las consecuencias de los desastres naturales y de la violencia, la prevención del consumo de sustancias nocivas, los problemas de salud mental y predominantemente para generar procesos de promoción y protección de la salud de las comunidades, así como contribuir al desarrollo de redes integradas de servicios de salud. Por esto el cuidado de enfermería se hace necesario en todos los momentos de la vida humana – del principio al fin.

Para responder a las demandas de cuidado, la enfermería debe estar preparada para la proposición de nuevos modelos de atención en salud, que puedan contribuir con el cambio del escenario de la atención en salud en las Américas. La enfermería requiere redoblar esfuerzos científicos, prácticos políticos y administrativos para poner el foco en la salud más que en la enfermería misma. Es un desafío para la enfermería generar reflexión y acción que fortalezcan y amplíen su conciencia de sociedad y de adopción de la sociedad como unidad de análisis y sujeto de cuidado, salto cualitativo que supone la perspectiva científica, epidemiológica y de determinantes de la salud en cada acción

La confianza que nuestras comunidades tienen en las enfermeras y en la enfermería es una confianza plena de esperanza y expectativa, que excede el afecto y alcanza los límites de la confianza en la responsabilidad. Es la confianza en la contribución de las enfermeras para que todo el sistema de salud mejore. De la capacidad y compromiso que tengan las enfermeras para asumir su misión social en grande puede depender en parte el progreso hacia la renovación de la APS y su contribución al logro del mas alto nivel posible de salud para todos

En este contexto y ordenando la mirada de la enfermería hacia ese desafío, una dimensión clave del proceso radica en la producción, disseminación y transferencia de conocimientos sobre el cuidado humano, dimensión que se concreta a través de la investigación en enfermería y la socialización de sus resultados.

Así, tanto la promoción de políticas de investigación cuanto la la formación permanente y la apertura de espacios de interlocución entre las universidades y los servicios constituyen estrategias centrales para fomentar los cambios en los servicios, la búsqueda de soluciones para los problemas de salud y para la producción y acumulación de evidencias que informen las políticas y las prácticas de cuidado.

Los Coloquios Panamericanos de Investigación en Enfermería inaugurados en 1988 y realizados desde entonces cada dos años con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud y el compromiso sostenido de universidades y organizaciones de enfermería de América Latina, representan un espacio de articulación, sinergia y promoción de la investigación en enfermería y consolidan una historia de convivencia académica y científica entre enfermeras de los diferentes países de las Américas, para el desarrollo del cuidado en el contexto internacional, y para promover una fuerte adherencia a un programa de prioridades y compromisos colectivos a favor del conocimiento en salud.

En 2010, en su 12ª edición, llevada a cabo en Florianópolis, Brasil, bajo la organización y coordinación de la Universidad Federal de Santa Catarina, el Coloquio Panamericano de Investigación en Enfermería, profundizó la reflexión sobre los fundamentos onto-epistemológicos del conocimiento de e, los desafíos metodológicos y los avances en la construcción de alternativas de solidaridad en contribución al desarrollo del conocimiento en salud como bien público regional y mundial.

En este suplemento de la Revista Texto & Contexto ponemos a disposición avances científicos que fueron compartidos en este espacio de convivencia científica. Una difusión de esta naturaleza es de vital importancia para la enfermería, pues tan importante cuanto la producción es la socialización del conocimiento.

La transferencia del conocimiento a las prácticas de salud y enfermería en todos los escenarios de actuación, la promoción de alianzas, el alineamiento de la educación y la investigación en enfermería a las necesidades de salud y desarrollo de los pueblos y el establecimiento de una agenda estratégica conjunta para impulsar la investigación y promover su pertinencia social, fueron los principales resultados de este encuentro continental cuyos debates hoy damos a conocer.

Silvina Malvárez

*Asesora Regional de Enfermería y Técnicos en Salud
Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud*